

En la actividad desarrollada por nuestro grupo de trabajo, tuvimos la oportunidad de aplicar los pilares fundamentales del trabajo colaborativo en conjunto con algunos principios de la metodología ágil. La experiencia nos permitió adquirir habilidades prácticas para organizarnos, comunicarnos y apoyarnos mutuamente en la resolución de un desafío común.

El primer pilar, “Individuos e interacciones sobre procesos y herramientas”, destaca la importancia de las personas sobre las estructuras. En los equipos de trabajo, especialmente en el contexto académico, una buena interacción entre sus integrantes suele marcar la diferencia entre un resultado exitoso y uno deficiente. Las herramientas son útiles, pero nunca deben reemplazar el diálogo, la empatía y el trabajo conjunto.

El segundo pilar, “Software funcionando sobre documentación extensiva”, puede interpretarse como una preferencia por resultados funcionales y útiles, más allá de la cantidad de informes o documentos generados. En los proyectos académicos o formativos, muchas veces se tiende a priorizar la forma sobre el fondo. Este principio invita a enfocarse en lo que realmente agrega valor: que el producto, solución o entrega cumpla con su propósito, más allá de los formalismos documentales. Como desarrolladores debemos priorizar los resultados funcionales.

El tercer pilar, “Colaboración con el cliente sobre negociación contractual”, promueve una relación constante y abierta con quien recibe el resultado del trabajo, más allá de seguir estrictamente un contrato o pauta. En el contexto de estudiantes, este “cliente” puede ser un docente, otro equipo o un público objetivo. El principio sugiere que mantener una comunicación fluida con quienes evalúan o utilizan el trabajo es más efectivo que limitarse a cumplir con requisitos establecidos de forma rígida, ya que esto permite adaptarse a nuevas necesidades o expectativas.

El cuarto pilar “Respuesta ante el cambio sobre plan a seguir”, nos indica que los proyectos son dinámicos, y deben ser reevaluados constantemente, reconoce que los requerimientos de los proyectos van a

ir cambiando a medida que avanza el proyecto. Esto influye directamente en nuestro desempeño, ya que nos impulsa a ser flexibles, a mantener una mente abierta a nuevas ideas y a no temer ajustar la dirección si las condiciones lo demandan. Implica abrazar la incertidumbre, aprender de las experiencias y ver cada cambio como una oportunidad para optimizar el producto final.

En resumen, los pilares del Manifiesto Ágil ofrecen una guía sólida para fomentar equipos más colaborativos, eficientes y adaptables. Reconoce que los proyectos son un proceso iterativo e incremental. Aplicar estos principios en cualquier proyecto contribuye a mejorar significativamente la experiencia de trabajo y la calidad de los resultados. Al priorizar la comunicación constante y la adaptación al cambio, se fortalece la capacidad colectiva para enfrentar desafíos de la forma más efectiva y dinámica. Además, la metodología ágil permite identificar y corregir errores en etapas tempranas, lo que reduce el costo y tiempo asociados a estos, evitando retrabajos costosos. En un mundo cada vez más competitivo y cambiante, tener conocimientos sobre la metodología ágil representa una ventaja clara frente a quienes no la conocen, ya que permite responder rápidamente a nuevas necesidades, optimizar recursos y lograr resultados más satisfactorios en menor tiempo.